



LAS ÚLTIMAS NOTICIAS SANTIAGO 12-1-1981 p. 7.

Momentos 664038

Mario Cánepa y el Teatro

Por EDMUNDO CONCHA

No soy persona que vaya al teatro. Pienso que es una de las hojas más delicadas de la rama del arte, es decir, que su estremecimiento debe ser siempre tan al justo que, con un milímetro de más o de menos, el árbol se viene del todo al suelo.

He comprobado incontables veces que los actores —de teatro o de cine— se empeñan demasiado en sobreactuar, cual si los espectadores todos tuvieran el alma dormida. Para mí, el teatro es el paraíso de los gestos exagerados y de las morisquetas. Y a mí, para llevarme a la emoción, me bastan las intenciones ocultas de los matices.

Hay otra razón, no menos poderosa, para no ver obras teatrales: me basta, y me sobra, el buen teatro que veo a diario, y gratis, en las oficinas, en la calle, en los hogares, en los templos, etcétera.

Incuestionablemente que existen actores de teatro y de cine que son realmente artistas, famosos por su arte y no por la propaganda, los cuales con sus actuaciones llegan a los espectadores. Ahí están Laurence Olivier, Ingrid Bergman, José Ferrer, George Papard y otros.

El chileno es adicto al teatro. De ahí que la política —o, si se prefiere, la politiquería— terminara por rebasarlo. Mas, sea porque siempre ha sido pobre, lo cual lo acerca al histrionismo, frente al escenario se emociona y ríe con facilidad.

Por fortuna, y con vista a la verdadera cultura escénica, la etapa de las toscas astracanadas la superó el teatro universitario fundado en la década del 40, entre otros, por Pedro de la Barra, quien también sabía que "el mejor actor es aquel que al ingresar al escenario deja de ser actor".

En teatro conviene desde luego no confundir el éxito con el arte, porque a menudo son valores antinómicos. El homo economicus nunca ha sido a la vez un poeta precisamente.

Mario Cánepa Guzmán es hombre de teatro que siente una insoslayable pasión por las tablas, las luminarias, los bastidores. Ha sido y sigue siendo parte esencial de su mundo. Es autor de varias comedias y sainetes, donde su chispa se halla mejor, aparte de sus libros de cuentos y de poesía.

Pero no se detiene ahí. Además, es un puntual glosador de la historia del teatro, mundo oscuro y fulgurante que para él dijérase que no tiene secretos. Su último libro, "Crónicas para el Recuerdo", ilustrado con interesantes fotografías, narra los avatares de esta actividad desde el siglo pasado. En sus capítulos resucitan las hermanas Arozamena, el Primer Teatro de Bolsillo, el incendio del Teatro Municipal en 1870, las actuaciones de Sara Bernhardt en Chile y otros hitos sobresalientes.

El libro está escrito con la amenidad de una buena obra teatral, en una vívida mezcla de historia, de crítica, de biografía y de añoranza. El lector, en este caso, no se levanta antes de que termine la función.

Mario Cánepa y el teatro [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Cánepa y el teatro [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile